

# El filósofo como policía

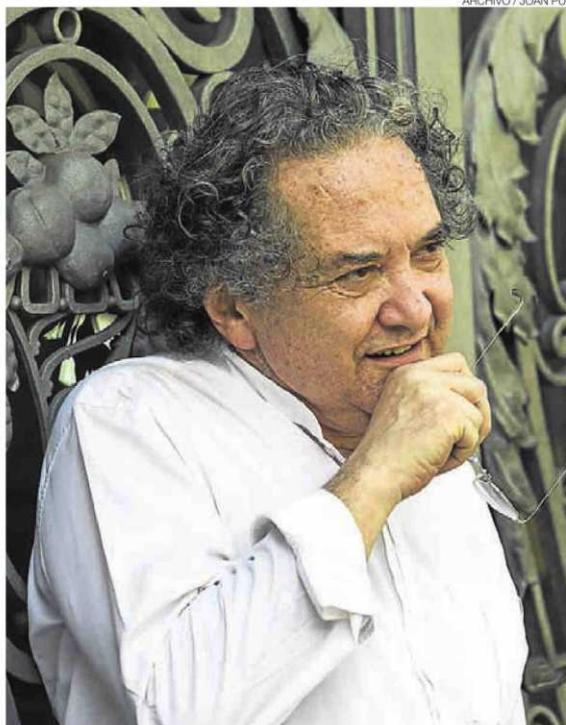
Ricardo Piglia se adentra de nuevo en su pasión policial con el comisario Croce

**RICARDO BAIXERAS**  
epextremadura@elperiodico.com  
BARCELONA

En *Crítica y ficción* hay una declaración de Ricardo Piglia (Adrogué, 1941-Buenos Aires, 2017) que sería un modo perfecto de leer *Los casos del comisario Croce*: «Las reglas del policía clásico se afirman sobre todo en el fetiche de la inteligencia pura». Este libro de cuentos agrupados bajo la figura del emblemático Croce, comisario que ya salía en *Blanco nocturno* (2010), lleva hasta la extenuación «las categorías trascendentales del pensar» kantianas. Por ello, Croce, más que un investigador es un filósofo que reza hasta la extenuación un mandamiento absoluto e irreductible: «El destino verdadero de un kantiano es la escuela de policía». ¿Qué policía sería capaz de soltar dos proposiciones como el «crimen escondía la verdad de la sociedad; era el en-sí del mundo» o las «apariencias no engañan, son la base de mi trabajo [...] Yo busco lo igual. El modo en que aparece y se manifiesta en lo similar y en lo que se repite, lo cierto»?

Escrito cuando la esclerosis lateral amiotrófica le daba sus últimos coletazos mortales y gracias a «Tobii, un hardware que permite escribir con la mirada», según la nota final, este libro permite adentrarse en una de las pasiones constantes de Piglia: el relato policial. Aquí los casos a resolver tienen que ver con el modo de proceder de Croce, para quien lo imperceptible es lo «que no se ve a primera vista. No es lo invisible, es lo que está ausente en el momento de ver». Paradigmático el cuento final *El método*.

Los casos descritos explicitan el modo que tiene el comisario Croce —y Piglia— de ser otro, como quería Borges, figura sobre la que recae un homenaje póstumo en la conferencia. Entender una trama fracturada por el peso omnívoro de la fuerza irresistible de unos hechos consumados parece uno de los mandamientos incuestionables de Croce: contar el proceso de los acontecimientos, no tanto la solución de los hechos como el relato invisible que los une: «La literatura policial se funda en la tensión insalvable entre el crimen y el re-



ARCHIVO / JOAN PUIG

►► Piglia, en Barcelona, en una imagen del 2013.

lato. Es una diferencia esencial: el crimen tiende al silencio, a la huella borrada, y está fuera del lenguaje, mientras que el relato hace hablar a lo que se mantiene oculto, dice de más, revela y relata». Una poética del silencio que le va como anillo al dedo a cuentos como *La película*, *El astrólogo*, *La excepción* o *La señora X* por moverse admirablemente entre la especulación narrativa de lo no dicho y el hueco voraz de un conflicto silencioso de identidades por descubrir.

El hilo que une los relatos es una suerte de juego especular en el interior de unas ficciones paranoicas que giran en torno a un enigma, un secreto o un misterio. Lo decisivo no es si se resuelve satisfactoriamente el caso, sino de qué modo Piglia logra que el mismo relato se convierta en una investigación filosófica que pone en entredicho la conciencia de quien escribe y de quien lee. Delirio de las letras en busca de un sentido unívoco imposible.

**LOS CASOS DEL  
COMISARIO  
CROCE**

RICARDO PIGLIA  
*Los casos  
del comisario Croce*

Ricardo Piglia



Anagrama